

Título: *La política del deseo*. **Año 2010. Duración: 74 m. Directoras:** Manuela Vigorita y Flaminia Cardini. **Productoras:** L'altra vista y Librería de mujeres de Milán. **Género:** Documental. (DVD + Libro, 15€)

El feminismo italiano que se despertó en los años sesenta del siglo XX ha dejado muchos textos escritos pero pocas imágenes publicadas y escasa documentación cinematográfica. En estos años se ha evidenciado esta carencia y han comenzado a rodarse documentales como *Vogliamo anche le rose*, de Alina Marazzi (2007), y *Futuro femminile*, de Lorella Reale (2008). El pasado primero de noviembre, en el Festival Internacional del Film de Roma V edición se preestrenó un nuevo documental, *La política del deseo*, ahora a la venta.

La política del deseo es un documental de 74 minutos, dirigido por Manuela Vigorita y Flaminia Cardini, producido por L'altra vista y la Librería de mujeres de Milán. Cuenta un viaje de las dos directoras por Italia, en la historia y en el presente, entre lugares, grupos, mujeres y hombres que tienen en común el pensar y practicar política de la libertad femenina: un viaje obviamente parcial dado que estas realidades han sido y todavía son muchísimas e incluso muy diversas entre ellas, pero que da una idea de la dimensión y de la articulación y del profundo enraizamiento de este feminismo. En el guión han participado Lia Cigarini y Luisa Muraro. Acompaña al film un pequeño libro que he editado yo, titulado *Originalità del femminismo italiano*, con los índices de antropónimos y topónimos y una antología de textos que han sido significativos para el movimiento.

El documental está realizado mediante entrevistas a algunas mujeres que han hecho la historia del feminismo italiano -como Daniela Pellegrini, que fundó en Milán al inicio de los años sesenta el primer grupo conocido,

Donne a capo, y después el *Demau-*, a mujeres que llegaron después, a mujeres que continúan con el trabajo de pensamiento y con la práctica política y también a hombres que se han unido a ellas. Entre los fragmentos de las entrevistas se intercalan tomas de eventos de hoy e imágenes de época, fotografías y lecturas de textos, que dan en conjunto el sentido y la dimensión histórica de este cambio femenino acaecido y en curso. “Finalmente una ocasión para hacer cuentas con la presencia de las mujeres en la escena pública no sólo como *escorts* [escortas, jóvenes que acompañan a los hombres de poder]. Un documental importante que tiene el valor de la reconstrucción histórica, pero también el arrebato de la experiencia femenina que queda como la más profunda revolución cultural italiana”, escribe Anna Bandettini (*La Repubblica*, 3 de noviembre de 2010). Si tenemos en cuenta los primeros comentarios, el documental “ha gustado a las mujeres pero también a los hombres, porque cuenta el feminismo italiano fuera de los esquemas ideológicos y de los eslóganes de las manifestaciones para reconducirlo a la originalidad de una experiencia política y cultural, hecha de historias, de rostros, retratos. De encuentros y de prácticas compartidas, de deseos y de proyectos concretos” (*La Repubblica*, 11 de noviembre de 2010). En la discusión que se produjo después de la proyección en el Círculo de la Rosa de Milán (11 de noviembre), la película resultó un logro, un éxito, incluso para quienes han vivido desde dentro aquella estación política. Porque el documental está lleno de mujeres que no aparecen pero que también están. Realmente muchas mujeres viéndolo han podido decir: ¡yo también estaba en aquella historia!, ¡también se habla de mí en este relato! Pero, junto con los elogios para las directoras (escenografía, montaje de las entrevistas, elección de la banda sonora...), se repiten dos observaciones. Una, que no está todo aquello que se podría ver representado: es natural sentirse molesta cuando se forma parte de una historia y una se da cuenta de los aspectos y las protagonistas que faltan, pero también esto señala subjetivamente la grandeza de aquel movimiento,

que no es representable en su totalidad. La otra observación que se hizo es que la primera parte del documental es más bella, más luminosa que la segunda, y esto se interpreta como una diferencia entre el pasado y el presente: en la primera parte se percibe la revolución simbólica y el movimiento general, mientras que la parte que recoge el presente tiene un impacto emotivo menos fuerte. Esto afecta, evidentemente, no solo al film, sino a la política de las mujeres de hoy.

En el transcurrir de la diversidad del tiempo histórico, hay, aún, una constante que se ve bien en el documental: el feminismo de los orígenes y el feminismo maduro tal y como se siguen viviendo en Italia; no se trata de mujeres que encabezan el victimismo y la demanda constante, sino de mujeres que tienen algo para enseñar y para ofrecer al resto de la humanidad. Esta es una característica original del feminismo italiano, pero en el sentido de que el movimiento de las mujeres ha sido siempre internacional y la diferencia italiana ha aflorado históricamente y no se ha convertido nunca ni en impermeable ni en cerrada.

En el librito que acompaña al DVD, y en particular en la antología de los textos, se entrevistó esta relación de ósmosis, de prácticas y textos que circulan de un país a otro mediante traducciones, viajes, encuentros, amores... Por ejemplo, se pide constantemente un libro como *Noi e il nostro corpo* escrito en 1971 por un grupo de mujeres de Boston (EE.UU.),² y que han hecho propio las mujeres italianas, aunque agotado desde hace años, es pedido constantemente. En este feminismo, en efecto, una parte importante se ha jugado sobre los escritos, que publicados por editoriales (como los libros de Luce Irigaray) o impresos autónomamente (como aquellos de *Rivolta femminile* de Carla Lonzi), circulaban y se discutían. El documental lo muestra con unos primeros planos de los folios de papel amarillentos -como las históricas revistas *Effe* y *Sottosopra*- mientras una voz en *off* lee casi susurrando. La antología retoma algunos fragmentos leídos, además de una

selección de otros textos significativos, empezando por la *La Ciudad de las Damas* de Cristina de Pizán, escrita en 1405.

Una cosa que impresiona en el documental, junto con las palabras luminosas, sabias y actuales, son los rostros, algunos fuertemente marcados por el paso del tiempo: rostros marcados que la cámara muestra sin piedad, ¿para decirnos qué? Sin duda que el movimiento no nació ayer, y lleva en sí lo viejo y lo joven, lo nuevo y lo antiguo, lo liso y lo rugoso, lo moderno y lo clásico, un potencial femenino infinito, de cada edad y condición que va más allá de los horizontes personales, también de los estéticos en los que colocamos la realidad. Más de una amiga, sin embargo, me ha hecho ver que cuando encontramos a algunas de aquellas mujeres amigas nuestras en carne y hueso, no las vemos como en el film, no están tan marcadas por el paso del tiempo.

Pienso, entonces, que la mirada de las directoras mediada por la cámara nos pone ante un verdadero enigma, el enigma de la historia. Que los rostros en primer plano muestran que una historia de las mujeres existe, la hay, y que está aquí delante de nosotras, ahora, y es historia viviente. Y muestran que la historia viviente que somos no es solo aquella que vemos mientras la vivimos, es también otra cosa. Una cosa que no sabemos. O no sabemos que sabemos. Este film, que sorprende incluso a quien ha vivido la historia en él contada, puede ayudar a encontrar palabras inéditas, que sirvan para decir aquello de lo que tenemos necesidad hoy: tales palabras se pueden buscar también entre los pliegues de lo que ya ha sido dicho.

notas:

¹ Publicado en *Via Dogana* n. 95, diciembre de 2010. Traducción del italiano de M. Elisa Varela Rodríguez. Agradezco a Clara la revisión de la traducción.

² *Nuestros Cuerpos, nuestras Vidas*, Barcelona: Icaria, 1982 y también *Nuestros cuerpos, nuestras vidas: un libro escrito por mujeres para las mujeres* / Boston Women's Health Book Collective, Barcelona: Plaza & Janés, cop. 2000.